



Queridísimas Hermanas,

Hoy, sábado 08 agosto 2015, a las 11:30 hrs., el Señor ha pasado para recoger todavía una flor de la Comunidad de Sanfrè (CN) y conducirla a esparcir su perfume delante del rostro de Dios. Se trata de nuestra querida Hermana

COSTANTINO EMILIA SR. M. MONTIS
Nacida el 4 febrero 1924 en Grinzano di Cervere (CN).

Emilia es la primogénita de 11 hermanos y hermanas. Recibe la primera educación de sus padres siempre vigilantes y sabios. Mamá y papá cerraban habitualmente su jornada con el rezo del Santo Rosario, creando así un clima familiar favorable a la educación en la fe y en los valores cristianos de los hijos. Antes de cumplir sus quince años, Emilia ingresa en Alba (CN) entre las Pías Discípulas del Divino Maestro, el 10 diciembre 1938. Tal paso costó sacrificio a ella misma y a sus padres que contaban con su ayuda, siendo la mayor. En 1950 la sigue en Congregación también su hermana, nueve años más joven que ella, Margarita, S.M. Rosalba; serán particularmente unidas en este camino de seguimiento del Maestro Divino.

Después del noviciado emite la Profesión religiosa en Alba el 6 abril 1942, lunes de Pascua, en el contexto de la segunda guerra mundial. En la profesión, Emilia recibe el nombre nuevo de Montis, asignado por el Beato Timoteo Giaccardo, en recuerdo de un famoso Santuario del Piamonte, Mondovì, dedicado a *Santa María Montis Regalis*.

El sobrino, Pier Giuseppe Costantino, en la celebración del 50° aniversario de Profesión (1992) se dirige a la tía, recordando su inicial sacrificio, con las siguientes palabras: *“El abrazar la vida religiosa con el consiguiente desapego de todo bien material, que tanto caracteriza nuestra vida, no ha sido absolutamente fácil. El haberlo hecho en el tiempo en que tu ayuda en una familia tan numerosa, así como señalada por los eventos de la historia y de la nueva guerra tan cercana, era de grande utilidad, hija mayor de once hijos, todavía pequeños en aquella época, ciertamente ha creado en ti misma y creo que también en la familia, la necesidad de afrontar duras pruebas y sufrimientos, en una realidad completamente diversa. Has sabido llevar adelante tu servicio a Dios en los hermanos en modo ejemplar y sin duda con una gran energía divina, tan bien radicada en ti”*.

Después de la profesión se dedica a la entonces común misión paulina de la propaganda, difusión del Evangelio: primero en Novara (1942), después en Milán (1943). En 1944 está en Alba con el encargo de la cocina y en 1946 se encuentra en París, dedicada principalmente al arte sacro. En Nogent Sur Marne (Francia) también emite la profesión perpetua el 18 julio 1947.

De vuelta en Italia, desde 1951 inicia la tarea de conducir: desde 1953 a 1962 estará en Roma para tal servicio, particularmente hábil también para viajes largos, mientras realiza además diversas tareas.

Después de un período en Cinisello Balsamo, desde 1961 a 1964, dedicada a la cocina y a la enfermería, es llamada a Roma donde, desde 1964 a 1975 hará el servicio de conductora en particular a la Superiora general y al gobierno general, continuando luego en la nueva sede de la

Casa Generalizia de Via Gabriele Rossetti, hasta 1981. Después de un período en Camaldoli como cocinera estará en la Comunidad Jesús Maestro en Roma, para los servicios generales, al lado de Madre M. Lucía Ricci. En el 2001 estuvo temporalmente en Albano por razones de salud, luego en noviembre pasa a la Casa de Bordighera y a Sanfrè desde el 2006. Ya desde entonces las condiciones de esta hermana iban progresivamente declinando; en las últimas semanas empeoraron rápidamente hasta provocar el deceso.

Algunas notas escritas por Madre M. Lucia Ricci en ocasión del 50º de Profesión de S. M. Montis, delinean su personalidad: *“El Señor ha concedido a S. M. Montis dones de gracia y de naturaleza, todos empleados en el progreso personal y para el mayor bien común. Mostró su capacidad en varios campos: servicio enfermerístico, con muchas ocasiones de practicar fisioterapia para la cual estaba preparada. Posee el gusto de la belleza, el sentido del arte, dotes particularmente útiles a la misión de las Pías Discípulas. El “pulgar verde” (mano para las plantas) le funciona de maravilla y bajo sus dedos y su habilidad crecen flores y verduras. Fue una de las primeras conductoras (automovilistas) en la Congregación. Fue capaz, en la obediencia, de servirse ampliamente de la licencia de conducir, especialmente acompañando a las Madres en visitas empeñativas a las comunidades, no sólo de Italia sino de Europa: España, Portugal, Francia y Polonia. En cuanto a ésta, en los tiempos de riesgo y restrictivos, no era de fácil acceso y se tuvieron varias aventuras, por fortuna con buen fin”.*

En S. M. Montis, especialmente en estos últimos años de enfermedad, era evidente el espíritu de oferta: su rostro comunicaba aquella paz que habitaba en la profundidad de su alma y se le percibía en una comunión continua con Dios, fruto ciertamente de una orientación constante de su existencia.

Intensamente laboriosa y activa, privada en la enfermedad de toda posibilidad de autonomía, fue afinándose en la paciencia y en la conformidad a la voluntad de Dios. Ahora en el Paraíso, S.M. Montis, encuentras ciertamente personas muy queridas y juntas desearán interceder por el don de nuevas y generosas vocaciones, por los jóvenes, por el próximo Sínodo de la Familia. ¡Resplandece ahora como flor, por tu belleza interior y por tu bondad, habiendo amado tanto a María Santísima, la más bella de todas las flores!

S. H. Paolo Mancini

